
Armas y Armamento en la Sollicitudo Rei Socialis

“Si ‘el desarrollo es el nuevo nombre de la paz’, la guerra y los preparativos militares son el mayor enemigo del desarrollo integral de los pueblos” (S.R.S., n.º 10, c).

Por Gonzalo HIGUERA UDIAS*

Este número dedicado al comentario de la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* no podía soslayar el tema de las armas y armamento. Porque subyace frecuentemente en el texto. Pero, además, aflora con fuerza, de forma explícita, al menos en los números 10,c; 20,g-i; 21,c; 22,e; 23,a-b y 24,a-b, considerándolo en sí mismo y en las negativas situaciones humanas que comporta. Esa más de media docena de lugares hablan de la importancia que la encíclica concede al tema.

Sin embargo, los trabajos publicados sobre la *Sollicitudo Rei Socialis* a diversos niveles y desde distintos ángulos no parece que hayan guardado la debida proporción en el tema. Así, por ejemplo, revista que dedica en vanguardia un número a la Encíclica (1) utiliza, entre otros, el recurso a un autorizado diálogo (2) y el de una encuesta a treinta y una personas seleccionadas por su competencia y diversidad de puestos sociales (3) con estas dos preguntas: a) ¿Conoce Vd. la encíclica? ¿cuál cree que es su relevancia en el seno de la enseñanza pontificia? y b) ¿A qué reflexiones personales le ha inducido su lectura? Obtiene acertadas respuestas, algunas muy reiterativas como las relacionadas con la antropología, la deuda externa, el terrorismo, la clarificación de la Doctrina Social, la ética de las ganancias, el mayor distanciamiento entre el Norte y el Sur, la equidistancia entre el li-

* Profesor de Moral en la Universidad Comillas (Madrid).

(1) “Cuenta y Razón” n.º 37 (junio, 1988).

(2) Javier Tussell entrevista al Cardenal Tarancón, pp. 51-61.

(3) 1. c., pp. 63-90.

Gonzalo Higuera Udias

beral capitalismo y el colectivismo marxista, la "tercera vía", el concepto de solidaridad, etc. A veces se alude hasta a los "desechos" y desperdicios de los bienes. Pero, salvo error u omisión por nuestra parte, si se prescinde del aspecto parcial del comercio de las armas anotado en una ocasión, el conjunto del problema del armamentismo, en su generalidad e importancia, no parece que haya impactado cuantitativa ni cualitativamente en la proporción debida.

La ausencia de impacto es doblemente llamativa porque, por una parte, la historia de la reflexión humana nunca ha podido separar el problema de la justicia del de la paz (4) y, por otra, descubre por los resultados prácticos obtenidos en el caminar histórico, que no son precisamente los arsenales los que van a "conquistar", ni mucho menos a mantener, la verdadera paz.

El hecho es que una parte de la humanidad mira a la otra con desconfianza mutua. Cada bloque —Este, Oeste— teme perder y que le arrebaten la hegemonía o semihegemonía a la que ha llegado históricamente a costa de gigantes sacrificios —no todos cimentados en la justicia— económicos y humanos, en guerra y en paz. Más aún, a cada parte le gustaría —y más o menos es pretensión solapada de ambas— someter a la contraria consiguiendo el monopolio político mundial, para imponer a los demás su peculiar filosofía.

En primer plano, pues, el problema es *político*, es decir, deseo de dominio sobre los demás con daño esencial a los fundamentales derechos de autodeterminación e independencia y autogobierno que tienen todos los pueblos, salvo las limitaciones exigidas por el bien común internacional; sin ingerencias extrañas de otros pueblos ni de gobernantes ajenos; como un derecho humano intrínsecamente enraizado en la vertiente social de la naturaleza humana y no concedido por ningún hombre ni pueblo a otro hombre o pueblo (5).

En cuanto al Norte-Sur, el sustrato es más *económico* que político, aunque, profundizando, también puede encontrarse enterrada la motivación hegemónico-política del Este-Oeste, ahora enfocada al Sur para: a) no tener un contrincante más en el "desideratum" final hegemónico, o b) extender aquella hegemonía también a todo el Sur. El Norte dispone y disfruta de un nivel de vida económico sorprendentemente alto en relación con el Sur; de bienes y materias primas, incluidas las de los países sureños, que sólo o muy preferentemente

(4) "...y ciertamente se ha pronunciado en favor de este doble cometido (justicia y paz) la dolorosa experiencia de las dos guerras mundiales". Cfr. *Laborem Exercens*, 2,b.

(5) Cfr. "Declaración Universal de Derechos Humanos" proclamada en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 diciembre de 1948, en especial el art. 29 en relación con todos los demás de la Declaración.

Armas y Armamento en la Sollicitudo Rei Socialis

va a transformar; de un nivel técnico y de "management" casi absolutamente imposible de darle alcance por el Tercer Mundo en el "iter" que sigue con tan lento ritmo de andadura; de una información —que a fin de cuentas es poder— exclusiva con relación a los países en desarrollo, dependientes de agencias de noticias y M.C.S. que filtran según las conveniencias del primer mundo (6).

Por todo ello, el Tercer Mundo está aherrojado económicamente; carece de perspectivas de liberación con relación al Norte. Y todavía más porque con el transcurso del tiempo se deteriora la situación y crece el foso de separación haciéndose más difícil el ensamblaje en justicia.

Cualquier hombre, cualquier clase social (esclavos, ...) y más aún cualquier pueblo que se halle en el plano inclinado de la opresión y de la miseria ha sido siempre un peligroso germen de rebeldía, de sublevación y guerra, por lo menos intestina. Y, en nuestro tiempo, de guerra internacional, que es tanto como decir mundial, aunque no tenga muchas esperanzas de victoria, sencillamente porque no tiene nada que perder.

A estos dos peligros para la paz, o si se quiere, frente a ese par de peligros de guerra, nuestro tiempo los hace frente. Por que, sin duda,

(6) Es difícil establecer estadísticas comparativas entre los distintos mundos económicos por carga subjetiva, decilas que se establecen un tanto apriorísticamente y por matiz de apreciación y de las tesis que con ellas quieren asentarse. Todo ello hace que la pesa de la balanza estadística se deslice con determinada preferencia hacia un lado u otro. Sin embargo, la convergencia de datos es muy llamativa en pro de una objetividad.

Así, por ejemplo, se nos dice estadísticamente que los países del primer mundo, los industrializados, suponen el 25% de la población mundial; el 90% de la industria también mundial; el 85% de las riquezas de todo el mundo y dominan el 90% del mercado mundial. Los países pobres, por el contrario, integran el 75% de la demografía del mundo; poseen el 17% del producto bruto; el 8% de la industria mundial; el 15% de la energía mundial; el 6% de los gastos mundiales de salud; el 5% de la tecnología mundial...

Otra estadística afirma: "El 20% más opulento de la población mundial recibe el 75% de la renta de la Tierra; el 33% considerado pobre, sólo el 20%; al 47% auténticamente indigente corresponde sólo el 5%... Sólo Europa produce 30 millones de toneladas de desperdicios industriales. En nuestro continente, del 50 al 70% de los residuos tóxicos se almacena en la superficie o se entierra someramente. Las protestas por sus riesgos y suciedad, son continuas. A través de una serie de sociedades domiciliadas en Liechtenstein, Suiza, Gibraltar y la isla de Mann, se ha iniciado el traslado de estos desechos. La basura de Filadelfia pasó a depositarse en la isla de Kassa, con lo que el buque podía regresar con bauxita de Conakry. Abrumada por su miseria, Guinea Ecuatorial parece haber puesto a disposición de estos traficantes la isla de Annobón. La tentación fue grande para Guinea-Bissau si aceptaba la basura: algo más que todo su PIB. El pasado mayo la OUA condenó este tráfico. Los buques dedicados a él ¿son "buques fantasmas"? Se las arreglan para dejar su basura como si fuese ya material de construcción, ya bidones pestilentes que no recoge en un puerto perdido su dueño. Los países-cubos de basura" han nacido. Confesemos que es una vergüenza." Cfr. ABC económico, 16-8-88.

todos los hombres desean la paz; quieren vivir en paz. La divergencia comienza en saber qué entendemos por paz y con qué paz nos conformamos los hombres, así como cuáles son los medios que se estiman como más conducentes para lograrla y mantenerla.

Paz sería lo opuesto a guerra, a la "lucha armada entre dos sociedades o comunidades políticas independientes" (7). Pero esto sólo es muy poco porque dentro cabe lo que alguna vez se ha llamado la "paz de los cementerios", paz de los muertos, de los sin vida, de los oprimidos y esclavizados, impuesta, lograda y mantenida por la violencia de la fuerza que nada tiene que ver con la paz libre y voluntaria, dinámica y existencial en que, por ser racionales, deben vivir los hombres.

Un concepto de paz nos lo da la clásica definición que dice que la paz es el *fruto* espontáneo y maduro de la justicia (*Opus iustitiae, pax*: Is. 32,17). Se nos presenta aquí la paz como la consecuencia de un antecedente que no es otro que la justicia en su contenido más hondo y extenso. Brota la paz, no de la fuerza externa, sino de la justicia interior exteriorizada en la realidad práctica de la vida ordinaria.

Una tercera definición también clásica de paz es la *tranquilidad*, la convivencia, *en el orden* (*Tranquillitas ordinis*: S. Agustín Civ. Dei, 19, 3, 1). Se presenta la paz como la situación social en la que hay un orden porque a todos los miembros se les reconoce, personal y socialista, los bienes necesarios para la vida en los distintos órdenes y desde todos los ángulos de la justicia y todos tienen lo que necesitan para mantener una vida decorosa y dignamente humana. En esta perspectiva nace y se mantiene la paz de algo interior que se realiza exteriormente: la justicia establecida entre las comunidades políticas, porque entre sí existe un orden justo gracias al que ninguna nación empobrece a otra ni deja de comunicar equitativamente los bienes imprescindibles que exige la convivencia internacional entre todas las comunidades humanas (8).

A LA PAZ POR LA JUSTICIA

Ahora bien, el universal deseo de la verdadera paz (no digamos nada de la falsa paz, insinuado ya que no es más que hegemonía opreso-

(7) Esta definición margina las guerras civiles, luchas intestinas, revoluciones dentro de los Estados y cualquier otra violencia interior como el terrorismo. Y entre las mismas comunidades políticas independientes margina las represalias no armadas, sanciones internacionales, bloqueos y cualquier otra actitud internacional de fuerza aunque no se deje oír "el estrépito de las armas".

(8) Para una mayor ampliación nos permitimos remitir a nuestras monografías *La moralidad de las guerras modernas*, BAC, cuaderno 84 (Madrid, 1984) y *Ética y paz*, cuaderno 106 (Madrid, 1986).

Armas y Armamento en la Sollicitudo Rei Socialis

ra, violenta o forzada soberanía) se ha querido lograr por medio de la guerra, medio francamente inepto, por incoherente, para el fin pretendido.

1. Clásico desde Roma, y aceptado sin grandes contradicciones, ha perdurado secularmente el aforismo *si vis pacem para bellum*: si quieres la paz, estate preparado para la guerra; ármate bélicamente. La experiencia histórica enseñó que así no se ganaba la paz sino que, a lo más, se oprimía al enemigo y se le colocaba como escabel. Quedaba sin conquistar su corazón y si no se rebelaba era, sencillamente, porque no tenía modo. El odio permanecía oculto bajo la gruesa capa gris ceniza de una resistencia pasiva; de convivencias separadas.

2. Ante tan escasos resultados formales y reales por la metodología empleada para conseguir la paz se pensó en el giro copernicano de un nuevo camino: *si vis pacem, para pacem*: "si quieres la paz prepara la paz". Y la mejor manera de preparar la paz —ya se sabía— es establecer la justicia por ser aquella uno de los frutos espontáneos de ésta. Quizá el primero y más importante.

Justicia de toda especie y a todos los niveles. Mejor cuanto más profundos por una parte y más elevados por otra.

3. A nivel individual-personal, pero también a nivel comunitario, familiar, municipal, regional, nacional,... e internacional. Nuestra época ha detectado que las guerras internacionales se enraizan también como en última causa, en las injusticias internacionales, preferentemente económicas de no fácil solución todavía por falta de autoridad supranacional que declare e imponga esa justicia. Los desniveles económicos entre naciones o zonas geográficas son tan gigantescos que llegan a desequilibrios entre el Norte (comprendido el Este también) y el Sur, verdaderamente inhumanos (9).

(9) Cfr. los datos ofrecidos en la nota (6). Añadimos ahora: que el Norte "cuenta con el 25% de la población mundial y un 80% de recursos controlando el régimen de intercambios mundiales y de pagos... que obliga a los países del Tercer Mundo a explotar sus productos primarios en bruto. Como contraste estas naciones tienen unos niveles de alfabetización y de esperanza de vida muy inferiores a los países industrializados. Su renta media "per cápita" anual ronda los 800\$ equivalente tan sólo al 8% del nivel medio de los países del N. Sólo el 29% de los países pobres dispone de agua potable. Treinta y un países se hallan en los niveles de mayor pobreza, dos tercios de los cuales son africanos;... entre el 20 y el 35% de sus habitantes sufre malnutrición y hambre la mayor parte del año por estar insuficientemente dotadas sus economías para enfrentarse a la crisis económica internacional y carecer de suficientes recursos primarios para realizar su desarrollo." Cfr. "Commission des Communautés Européennes. Information "Le Tiers Monde aujourd'hui (Bruselas, 1983) 3ss.

4. Ante datos semejantes que muestran, sin duda, con esos enormes desniveles un estado de grave injusticia, se desprende la conclusión de hallarnos viviendo en el mundo actual sobre condicionamientos muy a propósito para gestar una guerra, de momento latente, pero que podría manifestarse en cualquier momento, porque *opus iniustitiae, bellum*, "obra de la injusticia, la guerra", lógico envés del *opus iustitiae, pax*. Y que si no se llega a manifestar no será tanto por falta de ganas desesperadas de los pueblos infradesarrollados, cuanto por impotencia ante los desarrollados con poderosos ejércitos e ilimitada capacidad de armamentos. Lo cual indica que la humanidad está ya en estado de guerra, aunque no se oigan los cañones, porque la tranquilidad reinante es una *tranquillitas desordinis* ("tranquilidad del desorden"), violenta, impuesta, por lo menos implícitamente, aunque no se exprese ni hablemos de esa forma. No tenemos una *tranquillitas ordinis* espontánea y surgida de una convivencia humana en la que cada uno esté contento con lo suyo por tener lo necesario para vivir humanamente de momento, y en esperanza, además, el porvenir abierto a un progreso de mejora relativo, personal, familiar, regional...

Resulta obvio entonces que el *para pacem* ("prepara la paz") reclama en nuestros días desarraigar la ocasión de guerra, que es tanto como afirmar positivamente poner en marcha el desarrollo equitativo (no igual) entre las naciones, evitando que se agrande el foso de separación entre los diversos mundos, especialmente entre el primero y el tercero, con la añadidura interna del canceroso cuarto mundo que carcome ya, nada despreciablemente, las sociedades más desarrolladas del mismo primer mundo.

Por eso resulta acertada la formulación inductiva de Pablo VI en la *Populorum Progressio*: "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (10).

5. Veinte años de desarrollo ofrecen, sin embargo, un resultado con partidas positivas, pero, también, otras en rojo.

El desarrollo, tal y como se viene realizando, se ve que no conduce a la justicia y, en consecuencia, tampoco a la paz, sencillamente porque no ha sido íntegro ni proporcionado, sino muy parcial. Desarrollo, económico y material preferentemente, que sesga la antropología; y desarrollo desigual en el que los hombres, las sociedades intermedias y los países más poderosos han seguido avanzando, mientras los carentes de medios, o han retrocedido de forma real y absoluta o, cuando menos relativa, quedando estancados en sus posiciones,

(10) PABLO VI, *Populorum Progressio*, n. 76.

Armas y Armamento en la Sollicitudo Rei Socialis

viendo impotentes cómo se distanciaban aún más los países que les precedían.

El concreto desarrollo tal y como lo han plasmado los últimos años, aumenta el foso entre las comunidades humanas y no elimina las injusticias sino que, involuntariamente, si se prefiere expresar así, las agranda en y para determinados sectores sociales y pueblos con el acostumbrado acompañamiento de opresiones y violencias, en nuestro caso preferentemente económicas.

El resultado del desarrollo no ha sido precisamente la justicia que se deseaba, engendradora de paz, sino la injusticia a niveles internacionales capaz de provocar el conflicto bélico en el momento más inesperado.

La experiencia de dos décadas de desarrollo ha mostrado existencialmente que la afirmación “el desarrollo como nuevo nombre de la paz”, a secas y así de escueta no parece totalmente verdadera. Necesita algún determinativo que la concrete.

6. Efectivamente, las injusticias provocadas por el desarrollo y las justicias que dejó en barbecho, no se deben al desarrollo como tal, sino a un desarrollo mal entendido. A niveles personales fomentando sólo la faceta antropológica del bienestar material, económico, del ya clásico “tener más” en vez del “ser más” y, en estratos intercomunitarios e internacionales a dejar desatado el “laissez faire”, “laissez passer” con el triste resultado, conocido desde el siglo XIX a niveles de clase y nacionales, de que el pez grande se coma al chico. El hombre ha tropezado, una vez más, en la misma piedra.

El desarrollo no ha sido armónico, ni totalizante y para estimular la justicia, y su fruto la paz tiene que serlo tanto a nivel personal como a nivel de pueblos. Con otras palabras, el desarrollo tiene que ser solidario para que no se produzcan gigantes y enanos, opresores y oprimidos, ricos y míseros, amos y esclavos.

La encíclica lo enseña y sostiene como tesis. Inductivamente se constata por lo ocurrido en el desarrollo humano en los últimos veinte años, desde la “Populorum Progressio” y, por eso, formula autorizada y avanzadamente, de forma deductiva, que “la solidaridad es el nuevo nombre de la paz” (11).

(11) “Solidaridad” es vocablo y contenido familiar a la doctrina social de la Iglesia. Con relación a la lucha de clases y a la llamada cuestión social se ha venido insistiendo como solución difícilmente irremplazable. Pío XII en su mensaje navideño de 1942 —en plena Segunda Guerra Mundial— pide la solidaridad para engranar opuestos intereses legítimos económicos en el mundo del trabajo. Y el mismo Papa, dos años más

Gonzalo Higuera Udias

El verdadero camino que recorrer para conseguir y permanecer en una también verdadera paz es ya el del desarrollo solidario entre los pueblos. Se ha llegado a esta consideración ética por la universal experiencia histórica y apoyados en el razonamiento inductivo-deductivo común a toda reflexión ético-moral.

Sin embargo, nuestros tiempos todavía buscan la paz y creen que se consigue, preparando la guerra, al menos defensiva; y respaldándose en gigantescos arsenales disuasorios que almacenan todo tipo de armas. Camino, según lo dicho, completamente equivocado que, en todo caso, sólo va a lograr la falsa paz de opresión, miedo, violencia... ya aludida.

El verdadero itinerario pide, primero, el cambio de mentalidad de los hombres de nuestros días. Es labor de tiempo y paciencia pasar de la confianza en el armamentismo a la confianza en los corazones de todos y cada uno de los hombres puesta en el desarrollo solidario. La transferencia exige la humildad de reconocer que se está y se ha estado, ciertamente, en un error objetivo, aunque pudiera concederse si se quiere —pero con bastante dificultad— la marginación de la mala fe y de la responsabilidad subjetiva.

En segunda instancia, no sólo la reflexión, sino los mismos resultados prácticos en los que desemboca el armamentismo, comprueban la falsedad y la ineficiencia de la tesis de preparar la guerra para mantener la paz. Enormes gastos, siempre “in crescendo”; desquiciamiento radical de las economías; relantización en la ayuda a los países en vías de desarrollo; la continuidad del hambre y tantas otras consecuencias negativas. Convergencia teórico-práctica; inductivo-deductiva.

tarde —mensaje de Navidad de 1944— se expresa textualmente: “No hay otro camino, para salir de la maraña en que la lucha y el odio han envuelto al mundo más que retornar a la solidaridad olvidada ya desde hace demasiado tiempo”.

“Solidaridad” ha sido uno de los pilares de apoyo de la Doctrina Social Católica. La novedad ahora está en su aplicación transferida al plano de la situación y paz internacionales, en cierta manera superada la situación y la “guerra” económica a niveles de empresa y de comunidades gracias a la negociación y convenios. Insistamos, con la afirmación de MARTIN LOPEZ, E., en “En el modelo de sociedad de la “L.E.””: “la cuestión social ha dejado de tener como protagonista a las clases sociales para contemplar los problemas de la justicia entre las naciones” Cfr. L.E. n. 18.

La “solidaridad” no puede resolverse por la vía de la dádiva o del regalo, sino a través del trabajo. Mucho menos por medio de la limosna. Sería pan para hoy y hambre para mañana... aunque los hoy y los mañana en la historia se cuenten por años y hasta por siglos, viviendo mientras tanto en la inseguridad y la amenaza de una posible conflagración. (Cf. *Estudios sobre la encíclica Laborem Exercens*, Madrid, 1987] p. 681).

Acerca de la “solidaridad” remitimos a la reciente colaboración de BERNA, A. “Solidaridad y lucha de clases” en la o.c., p. 517-39.

Armas y Armamento en la *Sollicitudo Rei Socialis*

Ahora bien, el mundo actual, en la problemática del binomio paz-guerra estructurado "armamentísticamente" para pasar a la diferente sistemática ha de desmontar el tinglado construido, lo que no puede hacerse repentizando y, como si dijéramos, en un instante, por medio de una voladura controlada. Además de imposible, entonces sí podía quedar la paz humana al descubierto y sin ninguna protección.

Tal hipotética instantaneidad produciría tan enormes sacudidas en los campos político, social y sobre todo en el económico que resultaría peor el remedio que la enfermedad.

No hay que olvidar que un tanto por ciento considerable de la economía del momento se encuentra, si no fundamentada en una de guerra y armamentos, sí con inextricables relaciones que necesitan un delicado "arte" político para desenredarlas.

Y además, no es tan importante pretender una instantaneidad imposible. Ni siquiera una gran velocidad. Lo imprescindible es llegar a la sincera y confiada voluntad del desarme y a la coherencia práctica de su real ejecución, determinando ya —eso sí— el cese en la carrera de armamentos y prosiguiendo sin prisa, pero sin pausa, el recorrido de las distintas etapas de un plan de desarme hasta llegar lo más cercanos a la totalidad.

LAS ARMAS EN LA ENCICLICA

Es necesario colocarse en los anteriores puntos de mira para comprender las enseñanzas sobre el armamentismo de la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. Se entenderán mejor exhaustivamente en profundidad y extensión.

1.— La primera referencia la encontramos en el número 10, c, dentro del capítulo II, al recoger la antorcha de la *Populorum Progressio*. Textualmente:

"¿Cómo justificar el hecho de que grandes cantidades de dinero que podrían y deberían destinarse a incrementar el desarrollo de los pueblos, son, por el contrario, ... asignadas al aumento de arsenales tanto en países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo trastocando de este modo las verdaderas prioridades?... Si «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz» la guerra y los preparativos militares son el mayor enemigo del desarrollo integral de los pueblos."

El anterior párrafo de la encíclica se ha apoyado en indiscutibles realidades y estadísticas. Las estadísticas acerca de los gastos militares son elocuentes y a ellas nos remitimos. Baste indicar cómo la

Gonzalo Higuera Udias

Conferencia Episcopal Norteamericana ha recordado que EE.UU. dedica nada menos que el 60% del presupuesto de investigación a proyectos relacionados con la defensa (12).

La consideración es aplastante y hasta "evidente" en el contexto del desarrollo doctrinal desde la *Populorum Progressio* hasta la *Solllicitudo Rei Socialis*, máxime teniendo en cuenta las tacañas cantidades asignadas a la partida de la "Ayuda oficial al desarrollo" (13).

No atender a la exigencia de la justicia fomenta la tentación de una respuesta violenta. Hay que volcar todos los medios posibles en atenderla. Pero la exigencia primordial de la justicia gira alrededor del desarrollo integral del hombre y de todos los hombres y que en tal desarrollo se asienta la paz; luego hay que encaminar las posibilidades humanas al fomento de ese desarrollo. Ahora bien, se detraen de ese fin ingentes cantidades de dinero hacia el armamento y gastos militares, de donde los gastos militares y de armamento, incluidos los más necesarios y defensivos, son un obstáculo para el desarrollo y, en consecuencia, para la paz entre los pueblos. Nótese que la expresión empleada por la encíclica es aún más drástica: "el mayor enemigo" del desarrollo y de la paz.

2.— Cuando la encíclica hace el análisis de por qué el desarrollo se ha realizado "en sentido opuesto a las indicaciones de la *Populorum Progressio* que había suscitado tantas esperanzas", indica con claridad la causa política de la existencia de los bloques Este y Oeste en contraposición ideológica, política, militar y de armamentismo, en esa progresión.

"... dos bloques de potencias armadas, cada uno desconfiado y temeroso del prevalecer ajeno... y si se ha llegado a un primer acuerdo sobre la destrucción de cierto tipo de armamento nuclear, la existencia y la contraposición de bloques no deja de ser todavía un hecho real y preocupante que sigue condicionando el panorama mundial" (S.R.S. n. 20, g-i).

Ciertamente los acuerdos a que han llegado los EE.UU. y la URSS son un respiro y alejan la posibilidad de la temida conflagración mundial. Reykiavik, y sobre todo recientemente Moscú, han sido dos pasos de relativo desarme que suponen una detención en la carrera armamentista en determinados ámbitos de armas no convencionales

(12) Cfr. FOMENTO SOCIAL (enero-marzo, 1988) p. 30.

(13) Los siguientes datos hablan por sí mismos y muestran cuántos países y a veces qué lejos se encuentran del famoso 0,7% del PIB que se debería dedicar oficialmente a la ayuda para los países que se encuentran en vías de desarrollo. Véase Cuadro pág. 422.

Armas y Armamento en la *Sollicitudo Rei Socialis*

que, además supondrán ahorro de posibilidades económicas. Liberadas, pueden y deben encaminarse por otro cauce a promover la paz, es decir, el desarrollo de los pueblos. Más paz por menos armamento y más paz por más desarrollo.

El camino comenzado a recorrer en los encuentros de Reagan y Gorbachov cae dentro de la enseñanza de la *Sollicitudo Rei Socialis*. Pero eso merece el estímulo y la ayuda para que se continúe, cada vez más potenciadamente (14).

3.— El tercer toque doctrinal de la *Sollicitudo Rei Socialis* acerca del armamentismo se halla en el número 21, c:

“Los países independientes recientemente que... necesitarían la aportación eficaz y desinteresada de los países más ricos y desarrollados se encuentran comprometidos en conflictos ideológicos... llegando, incluso en algunos casos, a provocar verdaderas guerras civiles. Porque las inversiones y ayudas para el desarrollo son desviadas a menudo de su propio fin e instrumentalizadas para alimentar los contrastes...”

(14) Son de justicia algunas indicaciones sobre lo que se puede denominar “carrera (y, mejor, marcha lenta, por su velocidad) de desarme”. Al menos en su hitos fundamentales. Reagan y Gorbachov han tratado cara a cara cuatro veces del tema: diciembre de 1987 en Washington. Después Ginebra y Reykiavik. La cuarta cumbre en junio de este mismo año en Moscú. Se llega al acuerdo de suprimir los misiles nucleares de alcance medio. Vendrán después las interpretaciones acerca de qué parte queda más desgarrada por ello. Cuestiones técnicas que no son propias aquí. De hecho se ha detenido la carrera de armamentos. Y se ha propuesto seriamente ir a otro tratado que implique mayor reducción de armas inspeccionando el cumplimiento “in situ” por las partes signatarias. Al pesimista le parecerá muy poco; el optimista dirá que no se puede terminar si no se ha empezado. Y, ciertamente, se ha empezado. Además el comienzo ha hecho “sentir”. Y sabemos que el sentimiento ayuda —con frecuencia mucho— a conocer y a obrar. Se ha notado la agradable sensación de alojamiento, de mejor estar y confiar en la distensión iniciada, tanto en EE.UU. como en la URSS, junto al ahorro de tiempo y dinero dirigidos al desarrollo más completo del hombre por medio del diálogo y del respeto mutuo por encima de pluralismos ideológicos y socio-políticos.

Además, hay que tomar en cuenta la iniciativa nueva propuesta por Gorbachov en Varsovia el 11 de julio último para reducir también el número de armas *convencionales* si los F. 16 evacuados de la base española de Torrejón de Ardoz (Madrid) no se asientan en Italia. Estas nuevas propuestas de desarme de Gorbachov suponen un desafío a la OTAN que, por eso, tiene la propuesta como inaceptable etapa de desarme. Además, será mucho más difícil materializarla porque para la reducción de armas convencionales han de intervenir la OTAN y el PACTO DE VARSOVIA, muchos más participantes que para el desarme nuclear y, por lo tanto, más difícil el acuerdo que cuando se trata sólo de dos dialogantes. Prueba de mayor dificultad de concordia siendo muchos la ofrece la reunión de la CSCE en curso —o, mejor, estancada— en Viena sobrepasando su anterior en Madrid: precisamente la cuestión del desarme, es uno de los atolladeros de los que no logra salir la Conferencia a pesar del tiempo transcurrido.

Este aspecto nos introduce en otros negativos que frenan el armamentismo. Porque si es cierto que se coartan determinados tipos de armas, al mismo tiempo se trabaja e investiga en nuevos misiles “dispara y olvida” (*fire and forget*) para tanques y helicópteros. O nos enteramos del rearme del Japón que supera ya el 1% de gastos de defensa en relación con su presupuesto nacional, con el pretexto de la defensa de occidente y de la propia autodefensa japonesa frente a la Unión Soviética.

Gonzalo Higuera Udías

Países donantes	AOD (Mill. dól. 1984)	% AOD/ PNB	% AOD Total
RFA	2.877	0,44	7,7
Australia	870	0,48	2,3
Austria	195	0,28	0,5
Bélgica	408	0,51	1,1
Canadá	1.692	0,49	4,6
Dinamarca	461	0,85	1,2
Estados Unidos	9.063	0,23	24,4
Finlandia	220	0,43	0,6
Francia	3.764	0,75	10,1
Holanda	1.222	0,97	3,3
Irlanda	42	0,27	0,1
Italia	1.416	0,37	3,8
Japón	3.811	0,29	10,2
Noruega	635	1,11	1,7
Nueva Zelanda	61	0,26	0,2
Reino Unido	1.474	0,33	4,0
Suecia	820	0,85	2,2
Suiza	308	0,31	0,8
España	186	0,10	0,5
Islandia	2	0,08	—
Luxemburgo	7	0,18	—
Portugal	15	0,07	—
Arabia Saudí	2.755	3,69	7,4
Emiratos Arabes U.	63	0,32	0,2
Kuwait	660	3,12	1,8
Otros	156	—	0,4
URSS	3.178	0,32	8,5
RDA	145	0,14	0,4
Otros países Europa E.	295	0,10	0,8
Otros donantes	369	—	1,0
Total mundial	37.170	—	100,0

Fuente: Anuario de "El País" (1988)38.

Armas y Armamento en la *Sollicitudo Rei Socialis*

A primera vista podría parecer que las líneas anteriores se alejan un tanto del tema de las armas. Aceptarlo así sería tanto como refugiarse en una interpretación amputada. Lo que sucede es la doble posibilidad de conducta, de sobra conocida: a) los países desarrollados destinan sus posibilidades de ayuda al desarrollo hacia el fomento de los "contrastes" de los terceros países, sin marginar guerras localizadas por razones sobre las que más tarde vuelve la encíclica, es decir, de la progresión del armamentismo; o b) son los mismos países en vías de desarrollo quienes desvían las ayudas recibidas con aquella finalidad hacia el comercio de las armas para lograr prepotencias políticas internas de grupos, o etnias; o externas sobre países circunvecinos a quienes dominar.

4.— Se continúa el aspecto anterior en el número 22, e, en forma más optimista dentro de las circunstancias actuales:

"... la misma necesidad de una economía sofocada por los gastos militares... parece favorecer ahora unos procesos que podrán hacer menos rígidas la contraposición y más fácil el camino de un diálogo útil y de una verdadera colaboración para la paz."

Acentúan estas líneas que las economías agobiadas por el insostenible peso de los presupuestos armamentistas y de guerra son poderoso argumento que ha comenzado a desencadenar el cambio de orientación. Razón más económico-práctica que ético-humana. Se hace de la necesidad virtud, restringiendo cada vez más los gastos militares para destinar los recursos así liberados a partidas presupuestarias en mejor sintonía con el desarrollo integral y más en coherencia con el deseo de mantener la paz.

5.— Se mantiene en la *Sollicitudo Rei Socialis* el mismo núcleo de enseñanza en continuidad con la *Populorum Progressio*, n. 53:

"La afirmación de la encíclica *Populorum Progressio* de que los recursos destinados a la producción de armas deben ser empleados en aliviar la miseria de las poblaciones necesitadas, hace más urgente el llamamiento a superar la contraposición de los dos bloques (el Este y el Oeste)... distorsión que es un vicio de origen y dificulta a aquellas naciones, que desde un punto de vista histórico, económico y político tienen la posibilidad de ejercer un liderazgo, el cumplir adecuadamente su deber de solidaridad en favor de los pueblos que aspiran a su pleno desarrollo." (S.R.S., n. 23, a-b).

Se muestra de qué forma y por qué perjudica a la solidaridad, y en consecuencia a la paz, la existencia de dos bloques contrapuestos descritos ambos como deseosos de una hegemonía sobre el otro y tan temerosos entre sí que sólo dan con la solución armamentista

Gonzalo Higuera Udias

económicamente muy costosa y detractora de recursos que deberían emplearse en el desarrollo solidario de los pueblos. Al fin, se produciría, con bastante menor dispendio y más seguridad, un tipo de paz interna y mejor fundada que la originada disuasoriamente por arsenales enfrentados.

EL COMERCIO DE ARMAS

6.— Todavía alude la encíclica a dos aspectos más en relación con el armamentismo enfrentándose a él, aunque no condujera a ningún tipo de guerra externa y actualizada. Trata de ambos el número 24 en sus párrafos a. y b.

“Si la producción de armas es grave desorden que reina en el mundo actual respecto a las verdaderas necesidades de los hombres y uso de las medidas adecuadas para satisfacerlas, no lo es menos el *comercio de las mismas*. Más aún, a propósito de esto es preciso añadir que el juicio moral es todavía más severo”.

Y a continuación el extraño descubrimiento de esa realidad hasta su incoherencia, perfectamente detectado y denunciado en las siguientes líneas:

“Como se sabe, se trata de un comercio sin fronteras capaz incluso de sobrepasar las de los bloques. Supera la división entre Oriente y Occidente y, sobre todo, la que hay entre Norte y Sur llegando incluso hasta los *diversos componentes* de la parte meridional del mundo. Nos hallamos así ante un fenómeno extraño: mientras las ayudas económicas y los planes de desarrollo tropiezan con el obstáculo de barreras ideológicas insuperables, arancelarias y de mercado, *las armas* de cualquier procedencia circulan con libertad casi absoluta en las diversas partes del mundo. Y nadie ignora... que en algunos casos los capitales prestados por el mundo desarrollado han servido al mundo subdesarrollado para comprar armamentos.”

En este párrafo sorprende, la concisión a la par que la fuerza profética de una denuncia con irreprochable fondo objetivo, además del toque irónico en la forma redaccional.

Para “severidad de juicio moral” tan fuerte con que califica la encíclica el comercio armamentístico ha tenido que haberse asegurado previamente en datos fiables con relación a la magnitud del fenómeno —no aislado, sino generalizado— así como de las graves consecuencias subsiguientes al mismo.

Efectivamente, los dos párrafos acabados de citar no se han redactado en el aire. Bastan algunas referencias que lo comprueban.

Armas y Armamento en la Sollicitudo Rei Socialis

De 1982 a 1986, ambos inclusivos, el comercio mundial de armas, consumado (aparte del en vías de contratación o ya contratado, pero aún no servido), según autorizadas estadísticas, (15) fue el siguiente:

Comercio mundial de armamento, 1982-1986

Países	1982-1986		1982-1986
	Millones dólares	% Total	% de exportaciones al Tercer Mundo
1. Estados Unidos	54.562	34,0	51,6
2. URSS	48.850	30,5	76,1
3. Francia	19.387	12,1	86,1
4. Reino Unido	8.791	5,5	66,5
5. Alemania RF	6.928	4,4	62,9
6. Tercer Mundo	5.220	3,3	95,3
7. China	4.902	3,1	97,1
8. Italia	4.073	2,5	98,0
9. España	1.792	1,1	100,0
10. Otros	5.794	5,5	61,0
Total	160.298	100,0	69,0

Más notable, en sentido negativo, es que el comercio de armas no respeta los compromisos de distintos niveles que se firman para no exportar a naciones conflictivas por uno u otro motivo, como son, por ejemplo, Chile, Irán, Irak, Libia, Paraguay, Siria y Suráfrica.

España, con relación al tráfico de armas no puede tirar la primera piedra porque tiene pecado. En los seis últimos años (1982-87) ha vendido armas por más de medio billón de pesetas, según la siguiente distribución por áreas:

El "ranking" de países importadores de armas, exportadas por España, se establece de esta forma para los diez primeros: Egipto, Irán, Marruecos, Estados Unidos, Francia, Arabia Saudí, Jordania, Venezuela, Libia e Irak. Catálogo que da motivo más que suficiente para meditar.

Por ejemplo: en la lista aparecen exportaciones de armas por parte de España a países en entredicho para ese comercio debido a la situación específica en que se hallan. Y que, el conjunto de esas partidas, totalizan más de cien mil millones de pesetas, en los referidos años 1982-86, según el detalle siguiente:

(15) Fuente: SIPRI (Instituto Nacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz).

Gonzalo Higuera Udias

Exportaciones españolas de armamento (1982-1987)*

Oriente Medio	225.400
Magreb	78.472
América Latina	72.575
Europa	48.747
América del Norte	33.217
África	36.627
Asia	17.282
Oceanía	814
Total	513.134

* En millones de pesetas

Puntualizando más, para quitar “la viga de nuestro ojo”, en cuestión de comercio de armas hay que constatar que empresas españolas (algunas con capital público) a partir de 1983 han firmado contratos para suministrar armas —ya entregadas— al Irán por un total de 280 millones de dólares. Contratos semejantes se firmaron con Irak. El tráfico se realizó, como es lógico, por terceros países interpuestos que figuraban falsamente como último destino para que el comercio del caso concreto, no cayera fuera de la ley. Con Irán se interpuso Libia y Jordania en el contrato con Irak. El Gobierno lógicamente niega la existencia de tal tráfico de armas y el papel de terceros intermediarios, a pesar de las pruebas testimoniales y gráficas presentadas.

En España ciertamente se ha prohibido la venta de armas a Albania, Corea del Norte, Chile, Irak, Irán, Libia, Mongolia, Paraguay, Suráfrica, Taiwan y Vietnam, pero, a pesar de tal prohibición, a casi todos esos países ha llegado armamento español.

Exportaciones de armamento a países prohibidos*

	1983-1987
Irán	63.477
Irak	11.500
Siria	49
Libia	12.998
Suráfrica	2.594
Paraguay	1.972
Chile	9.960
Total	102.550

* En millones de pesetas

Armas y Armamento en la Sollicitudo Rei Socialis

Una de las raíces que alimenta específicamente el comercio de armas se halla en los gigantescos gastos invertidos en su fabricación por los países productores. Enseguida el progreso y la constante investigación militar avejentan los costosos tipos de aviones, naves, tanques, etc. que hay que sustituir por los últimos modelos más actualizados, sofisticados... ¡y más caros! si no se quiere perder la hegemonía ni quedar desfasado con respecto a la capacidad guerrera del bloque político de enfrente.

Gastos enormes para el futuro, pero gastos inútiles del pretérito, si no se puede demostrar que ellos evitaron una guerra y conservaron la paz con su poder disuasorio. No hubo guerra ni, por tanto, necesidad de utilizar —afortunadamente— el armamento fabricado. Sólo queda como solución desguazarlo y convertirlo en chatarra con beneficios económicos mínimos... a no ser que el armamento obsoleto se logre colocar a terceros países no productores de armas. Y se les cobrará entonces las armas lo más al contado posible en divisas o en "especie" (petróleo, materias primas fundamentales,...) muy por encima del precio de chatarra. Además, muy inhumana, para fomentar el mercado armamentista, se provocarán guerras locales; o se prolongarán las existentes sin mayor reparo hacia las miles de víctimas; o se mantendrán tiranías y dictaduras éticamente inaceptables que logran con ese armamento la malla del aparato represivo para con el verdadero pueblo democrático, pero inerme.

Los M.C.S. difundieron el 17 de julio último que la República Popular China se ha convertido en el cuarto exportador de armas del mundo y que Deng Xiaoping impulsa la venta de armas para conseguir la modernización del ejército chino.

En el paso siguiente el documento pontificio rechaza el armamentismo, aunque no llegue a desembocar en guerra y se mantenga en estricto nivel disuasorio, sencillamente porque siempre será ocasión más o menos próxima de guerra: tentación en la que se puede caer impensadamente por parte de algún gobierno. Especialmente, determinadas armas y estrategias implican ocasiones que, aun suponiéndolas muy remotas, por las gravísimas consecuencias irreversibles para toda la humanidad —recuérdese la película "The day after" ("El día después")— las hacen éticamente reprochables.

Transcribimos el texto:

"Si a todo esto se añade el *peligro tremendo* conocido por todos, que representan las *armas atómicas* acumuladas hasta lo increíble, la conclusión lógica es la siguiente: el panorama del mundo actual, incluso el económico, en vez de causar preocupación por un *verdadero desarrollo* que

Gonzalo Higuera Udias

conduzca a todos hacia una vida "mas humana"... parece destinado a encaminarnos repetidamente *hacia la muerte*" (S.R.S., n. 24-b.).

Hemos agavillado los párrafos relativos al armamentismo esparcidos aquí y allá a lo largo del texto de la *Sollicitudo Rei Socialis*. Siendo el núcleo de la encíclica el verdadero desarrollo solidario, lógicamente el armamentismo se trata en plano relacional, pero de trascendental importancia y como sustancial impedimento para aquel desarrollo integral.

La interrelación armamento y paz que recuerda el último texto de la encíclica sería, pues, en el conjunto, sólo tema indirecto. De forma directa lo ha hecho ya, y abundantemente, la Doctrina Social de la Iglesia más reciente (16); y porque si el desarrollo solidario e íntegro es el nuevo nombre de la paz, y el que la produce como fruto obvio y natural, a lo que habrá que atender y lo que hay que esperar en forma más directa será el desarrollo más que la paz. Logrado un verdadero desarrollo a todos los niveles, incluido el internacional, se habrá logrado la paz. Trabajando por el desarrollo se trabaja inseparablemente por la paz. Por eso, la encíclica que incita a la construcción del desarrollo, promueve y estimula la paz. Es la tesis subyacente, pero fundamental, de los textos analizados en este trabajo, ya que armamentismo es, no sólo peligro y ocasión de guerra, sino impedimento del desarrollo. La trilogía armamento-paz-desarrollo, relaciona íntimamente sus tres miembros (17).

La justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese la carrera de armamentos y que de un lado y del otro las naciones reduzcan simultáneamente sus arsenales; que las armas nucleares queden poscritas y que, por fin, todos conengan en un pacto de desarme gradual con mutuas y eficaces garantías (18).

(16) Cfr. JUAN XXIII, encíclica *Pacem in Terris* en todas las alusiones referentes a la paz. No se olvide que a esa encíclica se la conoce como "La *Rerum Novarum*" de la paz.

La actualización de la doctrina católica sobre la paz y temas anexos es constante y ejemplar en los últimos tiempos. Cfr. *La moralidad de las guerras modernas*, pp.15-19 y *Ética de la Guerra y de la Paz*, pp. 20-30. Cfr. también CAMACHO, I., *Iglesia ante el desafío de la paz* "Proyección" 32(1985) y 33(1986) 27-46. Igualmente *Mensaje de los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa sobre la construcción de la paz*. "Boletín de la Conferencia Episcopal Española" (julio-septiembre 1987) pp.133-36. Sobre todo los mensajes anuales el primero de cada año dirigidos al mundo entero por los papas a partir de 1968.

(17) Luchar por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional (NO-EI) más justo, que se ansia como imprescindible necesario, exige, desde el primer momento, la búsqueda de la nada fácil, aunque no imposible alternativa económica al armamentismo. Cfr. FOMENTO SOCIAL (enero-marzo, 1988) 30.

(18) Cfr. *Ayuda al desarrollo solidario*, "Ecclesia", 28-mayo-1988 n. 2773, p. 12(796); *Editorial* FOMENTO SOCIAL 43(1988) y "Sal Terrae" 76(1988) 233-37, en el balance de lo negativo que detecta la encíclica.